

Remando hacia la otra orilla

Introducción

Durante más de cuarenta años he tenido la posibilidad de dedicarme plenamente a la pastoral entre los jóvenes. He podido además colaborar con tantas personas e instituciones en este compromiso, siendo testigo de la actividad creciente y de la permanente y radical evolución sufrida con los consiguientes desafíos, incertidumbres e iniciativas, suscitados en tantos ámbitos de la Iglesia.

Tantos planteamientos, proyectos, estudios, publicaciones e iniciativas desarrollados en estos años, nos podrían llevar a pensar qué sentido novedoso tiene este encuentro. Quizás sintamos la desproporción entre lo formulado y lo realmente realizado, entre lo intentado y lo conseguido.

Podemos caer en la tentación del pesimismo o de la resignación si nuestro criterio de discernimiento apunta hacia los jóvenes como clientela de la Iglesia (fieles de parroquias, vocaciones de instituciones religiosas, adeptos a creencias, conductas morales y prácticas de culto...).

O más bien somos proclives a considerar que el cambio cultural y social, en el que los jóvenes son singular exponente, es un indicativo para apostar por una presencia y por una acción pastoral diferentes desde una nueva concepción de la relación Iglesia- mundo al servicio del Reino de Jesús. Ciertamente el Espíritu nos lleva por caminos insospechados¹.

Algunos **atisbos de estas instancias del Espíritu** podrían ser:

- *De la postmodernidad a la comunión solidaria*: La cultura posmoderna es una reacción a la modernidad fallida. Actualmente caminamos a la integración de valores y conductas ultramodernos. El individualismo, la inmediatez, el consumo compulsivo, la vivencia fragmentaria de los deseos, la superficialidad y la vana apariencia..., van cediendo paso en no pocos jóvenes a la búsqueda de relaciones intensas, a la solidaridad compartida, al esfuerzo por el logro de metas más dignas y el afán por una cultura más abierta y plural².

El mundo se convierte en aldea y crecen los *fermentos de transformación* creando focos de comunión más abierta, responsable y comprometida³.

He aquí *algunos signos* de esta transformación:

- *De la religión a la evangelización*: En estos brotes de comunión solidaria la religión es entendida más como experiencia trascendente de sentido y de amor que como pertenencia sectaria.

¹ PÉREZ A. J. L., *Pastoral de Juventud en una sociedad laica*, en Misión Joven, septiembre 2007; MORAL J.L., *Una pastoral juvenil para el cambio de época*, en Misión Joven julio-agosto 2006; GINEL, A., *Reflexiones para una pastoral en situación de no cristiandad*, en Misión Joven julio-agosto 2006; CHORDI A., *Los jóvenes nos hacen mover ficha. ¿Cómo impulsar la pastoral con los jóvenes hoy?*, en Misión Joven, julio-agosto 2006.

² ARMENDÁRIZ L. M., *Modernidad, postmodernidad y teología*, en Pluralismo sociocultural y fe cristiana, Mensajero, Bilbao 1990, pp. 425-429.

³ MARINA J.A., *Crónicas de la ultramodernidad*, Anagrama, Barcelona, 2000, p.225-257.

El testimonio y el anuncio del proyecto de Jesús es la novedad permanente a insertar en las entrañas de este movimiento cósmico de comunión que busca la justicia y la paz. Hoy más que nunca ha llegado la hora de los profetas que discernen los signos del Espíritu⁴. El Evangelio de Jesús es la gran novedad para quienes configuran su corazón como hijos, hermanos y siervos en el Reino anunciado.

- *De la institución a la comunidad*: Hoy experimentamos en nuestra sociedad que la Iglesia como institución de poder se debilita, el elitismo clerical se encoge y adquiere minoridad, el reconocimiento social se reduce, los signos cambian de sentido.

La comunión fecundada por los fermentos del Reino nos lleva a trabajar por recrear la Iglesia como una trama comunitaria⁵. En la comunidad, aliada con los pobres de este mundo, la Iglesia vive y manifiesta su identidad evangélica y la pertenencia fraterna, su martirio profético, la búsqueda de la justicia del Reino y el desprendimiento de las añadiduras⁶.

- *De la Iglesia al Reino*: La Iglesia comunitaria y samaritana se despoja de mantos y se hace sierva del Reino. No se busca a sí misma sino que emigra hacia orillas nuevas donde pueda ser signo del Reino que ya acontece y que se ofrece como experiencia y esperanza.

- *De la competencia a la presencia*: Si Dios amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo, no tiene razón de ser que las comunidades vivan en competencia con el mundo. El diálogo, la acogida mutua, la transparencia en nuestra oferta, el amor universal vivido como servicio serán nuestras armas, aliadas con las mejores causas por la justicia y libertad humanas.

La presencia secular de las comunidades y su vecindad solidaria serán nuestro recorrido hacia el encuentro.

⁴ CAVADI Augusto, *Ser profetas hoy. La dimensión profética de la experiencia cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1998.

⁵ MATAGRAIN, G., *Preparar hoy la Iglesia del futuro*, Desclee de Brouwer, Bilbao 1982, p. 31: No olvidemos que el cristianismo nació y se desarrolló tomando como punto de partida las fraternidades de creyentes reunidas en nombre de Jesucristo; PÉREZ ÁLVAREZ, J.L., *Trama de comunión en Dios me dio hermanos*, CCS, Madrid, 1993, pp. 112- 118.

⁶ PÉREZ ÁLVAREZ, J.L., *Para que una comunidad sea significativa*, en Col. Hegian Frontera, n. 8, Vitoria, 1992.

I. Contexto juvenil y pastoral: evolución.

Todos conocemos las encuestas, las descripciones y análisis de los datos emergentes sobre la situación dominante en los jóvenes actuales. No es preciso que descendamos a ello⁷.

También somos conscientes de que muchas de estas situaciones culturales y sociales, en las que se manifiesta la mentalidad y la conducta de los jóvenes, se manifiestan no tanto como exclusivas de su generación, sino como propias de los cambios que afectan a toda la sociedad en su conjunto.

Han cambiado de forma radical las *correas de transmisión* de la vivencia religiosa en la sociedad. La familia, la escuela y los medios de comunicación denotan un distanciamiento creciente respecto a la transmisión del factor religioso cuando no lo distorsionan más o menos intencionalmente. La indiferencia y el alejamiento de muchos jóvenes son fruto más de la ignorancia y de la irrelevancia que de la ruptura previa y del consiguiente abandono consciente.

Es hora de *remar a la otra orilla* antes de pretender atraer a los jóvenes a la nuestra.

La misma evolución de la pastoral de juventud a lo largo de estos últimos cuarenta años nos evidencia un constante intento por responder adecuadamente a este alejamiento:

1. Vivimos una etapa inicial en la que la pastoral de juventud estaba centrada en la *integración eclesial de los jóvenes*. La influencia social de la Iglesia en una sociedad de cristiandad y un régimen político confesional y autoritario propiciaban el predominio social y cultural de la religión establecida. La actividad pastoral con los jóvenes se centraba en el adoctrinamiento, en la asistencia al culto y en la conducta moral, con la incorporación a los ámbitos familiares y eclesiásticos.
2. Ante la modernización de la sociedad con los fenómenos de personalización, socialización, secularización y prospectiva liberadora, la acción pastoral entre los jóvenes se centra en la necesaria personalización de su fe⁸ mediante *nuevos planteamientos*⁹ y los consiguientes de *proyectos*

⁷ *Jóvenes españoles 2005*, Encuesta Fundación Santa María, cf, *Comentario y pistas de reflexión en Misión joven julio-agosto 2006*, pp.63-75)

⁸ AA.VV., *Los jóvenes nuevo frente de evangelización* Misión abierta, 5, 1976; MARTÍN VELASCO, *Anuncio del Evangelio y educación de la fe*, Sal Térrea, 67, 1979; FLORISTÁN C., *La evangelización, tarea del cristiano*, Marova, Madrid 1978; PÉREZ ÁLVAREZ J.L., *Juventud y compromiso de la fe*, CCS, Madrid 1976; VELA A., *Evangelización de Jóvenes*, Indo-American Press Service, Bogotá 1977.

⁹ TONELLI, R., *Pastoral Juvenil. Anunciar a Jesucristo en la vida diaria*, CCS, Madrid, 1983; VALENTÍN DE PABLO, *Juventud. Iglesia y Comunidad. Una propuesta de Pastoral Juvenil en línea grupal-comunitaria*, CCS, Madrid 1988; VECCHI J.E. y PRELLEZO J.M., *Proyecto educativo-pastoral. Conceptos fundamentales*, CCS, Madrid, 1986; VECCHI J., E., *Un proyecto de Pastoral Juvenil en la Iglesia de hoy. Orientaciones para caminar con los jóvenes*, CCE, Madrid 1987; PÉREZ ÁLVAREZ J.L., *Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y pastoral de juventud*, CCS, Madrid 1993.

pastorales abiertos a la Convocatoria evangelizadora y la Iniciación cristiana¹⁰.

3. La consecución de los objetivos pastorales propuestos en estos planteamientos y proyectos pastorales pone en evidencia la necesidad de poner especial empeño en los *procesos personales y grupales*¹¹.
4. Los proyectos objetivos y los procesos subjetivos necesitan poner el centro de interés pastoral en la *comunidad cristiana* como sujeto, ámbito y objetivo de toda acción evangelizadora y educadora.

El creciente secularismo de la sociedad y el alejamiento masivo de los jóvenes provoca en las comunidades una necesidad de salir de si mismas como *comunidades emigrantes* con signos, lenguaje y apuestas pastorales nuevas y más evangélicas.

5. Al mismo tiempo la evangelización será posible si los jóvenes se abren a *experiencias nuevas* que les ayuden a configurar su corazón para hacerse **capaces de Evangelio** del Reino de Jesús como alternativa de calidad de Vida nueva.

En este último punto queremos centrar nuestra reflexión.

¹⁰ VELA A, *Grupos catecumenales*, IPLAJ, Bogotá 1975; ADSIS, *Proyecto de evangelización, iniciación cristiana e inserción eclesial*, Secretaría general, Bilbao 1983; DIÓCESIS DE BIZKAIA, *Proyecto de Pastoral de Juventud*, Secretariado Diocesano, Bilbao 1984. Delegación Diocesana de Pastoral de juventud, Proyecto de convocatoria e iniciación cristiana, Madrid, 1984; INSTITUTO SAN PIO X, *La pastoral juvenil del catecumenado a la comunidad cristiana*, Madrid 1983; MOVILLA, S., *Del catecumenado a la comunidad cristiana*, Paulinas, Madrid 1982; AA., VV., *Educación para la comunidad. Plan catecumenal*, Marova, Madrid 1978; LARRAÑAGA, A., *Una pastoral juvenil en línea catecumenal*, CCS, Madrid 1981; ESCOLAPIOS ICCE, *Ya vamos. Catecumenado juvenil*, Madrid, 1978; SALESIANOS, *Proyecto de pastoral juvenil en línea catecumenal*, 10 vol., CCS, Madrid 1982-1984. LA SALLE, *Ser persona al estilo de Jesús, Centro Vocacional*, Valladolid, 1986; BOROBIO D., *Proyecto de iniciación cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1980. Sobre los proyectos de las diócesis españolas: MARTÍNEZ BIQUELME, A., *Pastoral Juvenil diocesana. Estudio de documentos de las Iglesias locales*, CCS, Madrid 1994. Sobre la Conferencia Episcopal Española: CEAS, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo*, EDICE, Madrid, 1992. Para el estudio fundamental de los proyectos; PÉREZ ÁLVAREZ J., L., *Dios me dio hermanos. La comunidad, convocatoria evangelizadora entre los jóvenes. La Comunidad, iniciadora en la fe de los jóvenes*, CCS, Madrid 1993, pp. 169-233)

¹¹ ADSIS, *Jóvenes y Dios*. 10 vol. PPC, 2007.

II. Proceso de experiencias transformantes. Configurando el corazón.

La realidad es que la cultura dominante en la sociedad actual y las propuestas en las que enraízan los jóvenes sus vidas, se insertan en valores, y vivencias profundamente opuestas y alejadas de la propuesta evangélica.

El planteamiento fundamental en la pastoral con jóvenes es cada vez más evidente: *¿Cómo procurar que los jóvenes actuales puedan ser sujetos capaces de Evangelio?* La evangelización como testimonio, anuncio y liberación supone que los jóvenes sean capaces de valorar, desear y abrirse a la oferta de Jesús. Para ello es imprescindible un proceso educativo que les ayude a abrir su corazón a una propuesta de vida nueva.

Este proceso ha de estar marcado sobre todo por **experiencias vitales** que configuren su corazón. Por corazón entendemos la persona capaz de valorar, amar y orientar y vivir su vida hacia proyectos concretos en los que liberar su voluntad en función de una fecundidad constructiva personal y socialmente.

Es necesario distinguir entre **experimento y experiencia**. Muchas realidades experimentadas en la vida de los jóvenes no pasan de ser *experimentos* destinados al uso y consumo habituales. Experimentos referidos al conocimiento objetivo, al disfrute de la vida, al trabajo profesional, a la actividad deportiva o lúdica, a las relaciones superficiales, a la participación en la vida social, a la conducta ajena, a la misma práctica religiosa, etc.

Pero la *experiencia personal* se refiere a la vivencia subjetiva percibida como realidad transformadora del corazón: en las vivencias afectivas, en las valoraciones y actitudes de la realidad, en las instancias y exigencias nuevas en el propio comportamiento personal y social. La experiencia se percibe como "sufrimiento" (empatía) del corazón, afección profunda en la orientación de las inclinaciones interiores, cambio en las preferencias, crisis de valoraciones y vivencias anteriores, deseos novedosos de búsqueda y encuentro, compromisos nuevos, profundización en la novedad descubierta y sentida.

El experimento pertenece al saber, la experiencia al padecer. El experimento produce conocimiento, la experiencia provoca simpatía. El experimento acrecienta la novedad de lo descubierto, la experiencia provoca el amor.

Es necesario provocar la experiencia interior del corazón y no sólo limitarse a dar la oportunidad de participar en experimentos. Porque no es lo mismo tragar que asimilar, participar que interiorizar, aceptar que amar...

Cuántos jóvenes han participado en iniciativas, actividades, encuentros, campos de trabajo, rutas y proyectos sociales, y, sin embargo, no han hecho experiencia interior que vaya configurando su transformación personal.

Nosotros mismos preparamos con cuidadoso estudio estas iniciativas y no nos preocupamos tanto de poner los medios adecuados para provocar en los participantes la experiencia interior y la comunicación de la misma. El experimento ha de estar orientado a provocar una *nueva conciencia* en valores, afectos, actitudes y compromisos personales y grupales. Para ello es preciso cuidar el acompañamiento personal, la comunicación grupal, las aportaciones y los testimonios cualificados, los interrogantes más profundos, la progresiva participación en propuestas de mayor calado.

En la praxis pastoral hemos de trabajar por suscitar en los jóvenes la **experiencia interior** cuidando sobre todo los siguientes aspectos¹²:

- La calidad de las *relaciones* entabladas a través de las actividades.
- *Sentimientos* nuevos y profundos que surgen, *actitudes* en conflictos que se experimentan en el propio interior de la persona, nuevos *valores* descubiertos, nuevo *sentido* percibido en orden a realidades vividas anteriormente de forma acrítica e inconsciente...
- Establecer momentos de *reflexión personal*.
- Progresiva *comunicación* en grupo de los aspectos citados.
- El *testimonio personal y comunitario* de los educadores, incorporando en él *la Palabra nueva y significativa* a las diversas experiencias. La comunidad incorpora aquí su testimonio cristiano.
- Dar tiempo a la *interiorización personal y al diario escrito*.
- Elección de *signos* y su transmisión explicativa en el grupo, en celebraciones en las que la Palabra evangélica se incorpora a los signos elegidos por los jóvenes.

La pastoral de la experiencia es fundamental para poder asumir progresivamente la propuesta cristiana que es ante todo una experiencia de vida nueva en y desde el seguimiento a Jesús y no simplemente una adhesión a creencias, ritos, leyes e instituciones ajenas al dinamismo del corazón configurado.

Para provocar **la configuración progresiva del corazón** que haga al joven sujeto capaz de poder asumir la propuesta del Evangelio de Jesús, proponemos profundizar en:

Experiencias de alteridad

Experiencias de solidaridad

Experiencias de trascendencia

Experiencias de expectativa

Experiencias de calidad de vida

Experiencias de sentido último y definitivo

En cada uno de estos apartados explicaremos su significado y propondremos líneas de acción pastoral.

¹² PÉREZ ÁLVAREZ J. L., *Experiencia fundamental. Relación fraterna en actividad solidaria y Dimensiones de un proceso: experiencia- reflexión, comunicación-celebración-compromiso*, en Dios me dio hermanos, o.c. pp. 184 – 190.

1. Experiencias de alteridad (*Corazón vinculado*)

La comunidad y el grupo son los ámbitos fundamentales para hacer suscitar la experiencia en cualquier actividad que ofrezcamos a los jóvenes.

La cultura posmoderna incorpora a los jóvenes a una sociedad profundamente inmediatista, utilitaria y fragmentada en la que las relaciones son superficiales y sometidas al predominio de los valores biopsíquicos y lucrativos.

Es preciso crear ámbitos en los que las relaciones se establecen como encuentro, comunicación, diálogo y colaboración en orden a crecer en reciprocidad y en amistad verdaderas desde la aceptación y el respeto recíprocos¹³.

Estamos convencidos de que la experiencia de la alteridad configura nuestra propia identidad. El tú configura el yo, y ambos el nosotros. Un nosotros para otros¹⁴.

La *relación* configura un corazón que comparte la vida personal y social. La relación constructiva y solidaria es método y objetivo para formar la persona comunitaria. Si el Evangelio de Jesús es una propuesta relacional (vivir como hijos, hermanos y siervos), hemos de dar suprema importancia a las sucesivas experiencias de alteridad que surgen del encuentro, de la acogida, de la comunicación y de la socialización de la vida compartida entre los jóvenes y la comunidad.

La alteridad constructiva acrecienta el propio conocimiento y la equilibrada autoestima, situando a la persona en un entorno de relaciones que la asume, identifica y aprecia. Las experiencias transformadoras necesitan las relaciones de alteridad como ámbito en el que se verifican y se proyectan solidariamente hacia otros. Crecer en experiencias de comunión es el mejor trampolín para el ejercicio de la solidaridad y del compromiso social.

El joven necesita *el grupo* para compartir vida y proyecto. El grupo necesita la comunidad donde afincar su identidad y proyectar el futuro adulto de los jóvenes, La comunidad se inserta en ámbitos de comunión y de servicio más amplios en los que vive creativamente su identidad y su proyección. Surge así un *sentido y una experiencia de pertenencia* que constituye una alteridad específica desde la que nos abrimos al mundo y su historia.

La experiencia de pertenencia es el alma de la alteridad. Pertenecer a otros es una experiencia del corazón compartido en la que damos y recibimos los mejores deseos, sentimientos, valores y proyectos que nos van configurando como personas abiertas y solidarias. La experiencia de pertenencia educa la libertad liberada, el amor entregado y la esperanza consolidada. La pertenencia es la experiencia profunda de comunión. Una comunión abierta a lo universal. Así la comunión nos libera de la competencia estéril que es el germen de toda violencia.

Praxis pastoral:

¹³ BARCELLONA P., *Postmodernidad y comunidad. Pensar en la alteridad*, Trotta, Madrid, 1992, pp.115-120.

¹⁴ CENCINI, A., *Identidad y función del otro en la formación de la personalidad, en Relacionarse para compartir*, Sal Terrae, Santander, 2001, pp. 53-69.

*Organizar rutas y marchas a lugares interesantes para favorecer el encuentro y la comunicación entre los jóvenes, entablando entre ellos y con la comunidad vínculos de amistad y abiertos a citas posteriores*¹⁵.

*Actividades deportivas, artísticas donde se favorece la alteridad de grupo mediante la colaboración y la corresponsabilidad Actividades deportivas*¹⁶.

Ofrecer foros de comunicación y diálogo sobre las relaciones familiares, relaciones de amistad y diversión, relaciones de pareja, relaciones sociales

Proponer y provocar la formación de grupos estables para profundizar en actividades en las que se consoliden las relaciones y posibles tareas comunes.

2. Experiencias de solidaridad (Corazón compasivo)

Las experiencias de alteridad se abren a la ineludible solidaridad con los hombres y mujeres desplazados y marginados de la sociedad. Los jóvenes necesitan tomar conciencia de su responsabilidad hacia quienes sufren la injusticia y la opresión, la enfermedad y la soledad, el racismo y la exclusión, la falta de oportunidades y el aislamiento social.

Para ello es preciso darles la oportunidad de experimentar de cerca estas situaciones y sentirse afectados por ellas, asumiendo un análisis crítico y unas implicaciones afectivas y efectivas tanto a nivel personal como de grupo¹⁷.

La solidaridad surge de la necesidad de preocuparse más por repartir que por producir, más por desarrollar la comunión que la competencia, más por establecer la prioridad de los derechos de todos que la dinámica de los privilegios de unos pocos.

Las experiencias de solidaridad crecen en la medida en que los jóvenes adquieran una *conciencia solidaria* por la cual van asumiendo que la falta de responsabilidad ante las situaciones de los desfavorecidos les hacen directamente culpables.

Esta conciencia solidaria va configurándose desde la *proximidad* de los jóvenes en la vida y en los ambientes de los marginados. Esto supone un movimiento de emigración hacia ellos. Lo cual supone una *comunidad emigrante* que los impulse y conduzca.

Hemos de apostar por una *civilización de la solidaridad* que sustituya la actual civilización del bienestar y del desarrollo unilateral e indiscriminado. Las experiencias progresivas de solidaridad no solo forman la conciencia sino que transforman los valores, actitudes y opciones que transforman y configuran el proyecto de vida (cultura, relaciones, ejercicio de la profesión, uso del tiempo,

¹⁵ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, o4, 223.

¹⁶ ADSIS, *Jóvenes y Dios* 04 245, 239.

¹⁷ PÉREZ ÁLVAREZ, J. L., *Convocatoria a la solidaridad*, en *Dios me dio hermanos*, CCS, Madrid, 1993, pp. 156-163.

opciones políticas, vivencias religiosas, formas de vida grupal y comunitarias, funcionalidad de los bienes y necesidades).

Es preciso que las experiencias solidarias estén llenas de *rostros concretos y apuestas urgentes* en los que la comunidad provoque el encuentro entre los jóvenes y los pobres: un encuentro cercano y solidario en el que todos participan dando y recibiendo.

La comunidad ha de lograr que las experiencias de solidaridad se consoliden *en la casa y en la mesa* donde la convivencia abre puertas a la palabra, a los afectos y a la vecindad recíproca.

Las experiencias solidarias no son mera estrategia para la formación de los jóvenes. La instrumentalización de los pobres es un sacrilegio. La solidaridad, como experiencia del amor compartido, es fin en sí misma. En ella se consolida la construcción de un mundo nuevo y de un cuerpo universal¹⁸.

<i>Praxis pastoral:</i>

- *Promover Campos de trabajo y misiones especiales en los que ejercer proyectos y suscitar experiencias personales y grupales de acción solidaria en lugares y situaciones significativas*¹⁹.
- *Facilitar presencias y actividades de cooperación en pueblos necesitados en vinculación con las comunidades presentes en países en vías de desarrollo*²⁰.
- *Convocar a los jóvenes a actividades solidarias puntuales ante situaciones emergentes personales o sociales*²¹.
- *Organizar el Voluntariado para actividades solidarias permanentes*²².

¹⁸ MARDONES, J., M^a., *La cultura de la solidaridad*, Cuadernos de Fe y Secularidad, Sal Terrae, Santander, 1984, pp. 41-47.

¹⁹ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 04, 227.

²⁰ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 04, 231.

²¹ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 04, 251.

²² ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 04, 255. Pérez Álvarez, *Comunidad cristiana y Voluntariado solidario*, o.c. pp. 163-168; AA.VV. *La acción voluntaria*, Cuadernos de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado, Manuela Malasaña, 11, Madrid 1990; LAMA, J. M., *Metodología de la acción voluntaria*, Cuadernos de la Plataforma n.5, Madrid, 1990.

3. Experiencias de trascendencia (*Corazón abierto*)

Muchos jóvenes están inmersos en valores y formas de vida cerrada en sí misma, condicionando y limitando sus mentes y corazones en realidades banales, inmediatas y transitorias. A través de las experiencias de alteridad necesitan abrirse a experiencias de trascendencia. Sin apertura a valores, sentimientos y vivencias de trascendencia es imposible ser sensibles a las instancias de una oferta religiosa.

La educación a la trascendencia es objetivo fundamental de la acción pastoral de la comunidad²³. Se trata de percibir con los ojos del corazón y de asumir en el alma los reclamos recibidos desde fuera de sí mismos e interiorizar sus interrogantes y respuestas en la contemplación amorosa y comprometida²⁴.

Los deseos y pulsiones de los jóvenes sucumben con frecuencia a las instancias inmediatas que ofrece la cultura dominante en la sociedad, sucumbiendo a la frustración de la satisfacción transitoria y a la rutina de una conducta cerrada y alienante.

Trascender es aspirar a sentimientos, valores y conductas que van más allá del tener, poder y gozar de forma individualista y competitiva.

Las experiencias de trascendencia son caminos para los anhelos de un corazón abierto a los deseos de comunión y de justicia solidarias. A ellas se llega a través del conocimiento de la realidad entrañada, de la admiración por el misterio que nos rodea, del encuentro amoroso, de la búsqueda compartida, de la interiorización de los acontecimientos que nos desbordan, del testimonio de personas que nos impactan, del sufrimiento de los inocentes, de la experiencia del dolor y de la muerte, de la injusticia y de la violencia sobre los oprimidos, de la necesidad urgente y hasta de los fracasos propios y ajenos...²⁵.

Tantas experiencias nos abren a sentimientos de trascendencia. Son como lanzas que abren nuestro corazón a nuevos interrogantes, búsquedas y anhelos.

Ámbitos de trascendencia son la contemplación de la naturaleza, la experiencia de la injusticia y del sufrimiento de los inocentes, los deseos y los desengaños del propio corazón, la gratuidad y la fidelidad del verdadero amor experimentado

²³ CALAVIA M., A., *El sentido de Dios. La trascendencia un reto a la pastoral juvenil*, CCS, Madrid, 1984.

²⁴ GEVAERT, J., Las huellas de la trascendencia en la "La dimensión experiencial de la catequesis", CCS, Madrid 1995, pp.134-145.

²⁵ SALAZAR J., *Solidaridad y trascendencia*, Adsis Colección Pastoral con jóvenes nº 2, 2004. (Interesante la bibliografía citada).

Praxis pastoral:

- *En lugares de significativa evocación proponer encuentros de contemplación de la naturaleza, con experiencias de silencio y mediante guías que ayuden a la contemplación y a la interiorización²⁶.*
- *Desde las experiencias anteriores ofrecer ayudar a los jóvenes a bucear en su propio mundo interior, auscultando su propio corazón y descubriéndose a sí mismos y su historia como parte de la naturaleza.*
- *El amor solidario y gratuito a los demás es la mejor manera de trascenderse así mismos y reconocer la dignidad de toda persona. Proponer ejercicios de donación como peldaños para vivir la trascendencia y crecer en libertad liberada.*

4. Experiencias de expectativa (Corazón expectante)

La expectativa es la vivencia interior de toda persona o grupo que lucha por el cambio de las realidades personales y sociales sometidas a la opresión de la injusticia y del desamor. La expectativa es el fundamento y el motor de todo intento de esperanza y de superación. Es la base de la estructura humana y es el trampolín para descubrir y asumir la propuesta del amor cristiano como oferta de vida nueva.

Nada más contrario a la experiencia de la expectativa vital que el pasotismo, la indiferencia, el fatalismo, el individualismo y la resignación del conformismo. La expectativa se enraíza en la búsqueda del sentido profundo de la vida.

Los jóvenes, por su propia condición y edad, están afectados por múltiples interrogantes sobre su propio futuro. Muchos se sienten mediatizados por los condicionamientos de una sociedad que les cierra el camino ante la escasez de oportunidades. Pensemos especialmente en tantos niños y adolescentes de sociedades subdesarrolladas que viven en condición de adultos sin destino y esperanza. Pensemos también en tantos jóvenes de sociedades bienestantes que viven en la precariedad de unas vidas consumidas por el egoísmo hedonista y la insensibilidad social. En ambos casos se trata de corazones infartados.

Desde las experiencias de alteridad y de trascendencia, hemos de recuperar la expectativa del corazón, asumiendo los desafíos de un proyecto de vida abierto a la adultez del amor, de la interioridad y del compromiso²⁷.

Para ello, en primer lugar, los jóvenes han de hacerse conscientes de las *necesidades, límites y posibilidades* que tienen. La expectativa ha de estar hermanada con la responsabilidad.

- *Las necesidades en la expectativa* han de ser descubiertas en la propia realidad personal y social. Para ello, las necesidades y los deseos han de ser liberados de las pulsiones egoístas, de las engañosas ofertas de la sociedad, de la imposición de los

²⁶ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 4, 243.

²⁷ PÉREZ ÁLVAREZ, J. L., *Dios me dio hermanos*, o.c., pp.253-287.

modelos de vida dominantes, de la competencia propia de un éxito efímero y aparente, del afán de dominación y de la insolidaridad.

Las necesidades verdaderas surgen de las experiencias de alteridad y de trascendencia. Navegan por las agudas caudalosas del amor y de la promoción de la justicia. La purificación de las necesidades necesita el crisol de la inteligencia crítica y del fuego de la libertad liberada.

- *Los límites en la expectativa* surgen de la propia condición humana y de su inserción en la realidad social en que vive. Unos límites han de ser asumidos con realismo y proyección para no tener expectativas inadecuadas a la propia condición humana. Otros límites podrán ser superados personal y grupalmente si enraizamos la vida en ámbitos, proyectos y medios adecuados.

En todo caso, hemos de descubrir y cuidar lo mejor de nosotros mismos, no viviendo desde un "deber ser" utópico e impuesto, sino desde un amor encarnado, creciente y compasivo.

- *Las posibilidades en la expectativa* irán surgiendo de las opciones concretas que progresivamente se van haciendo en los años jóvenes. Estas posibilidades se hacen reales en la elección de nuestras referencias y pertenencias fundamentales, en las relaciones, amistades y amores preferidos, en la dedicación a los estudios y profesiones, en la orientación social de las actividades y su vinculación institucional correspondiente.

Es importante educar a la responsabilidad de la propia vida compartida: se recoge lo que se siembra. Donde no existe entrega no surge la expectativa. El deseo no abonado es tierra estéril.

Un corazón expectante sale al encuentro del amor que viene. La expectativa necesita una trama de comunión y de corresponsabilidad compartida con otros. Esta trama facilita la perseverancia y la fidelidad. Un corazón expectante ha de ser fiel y permanecer en la fidelidad a las relaciones y a los medios que cultivan la fidelidad.

La expectativa de los jóvenes necesita valores encarnados en la acción, sentimientos de esperanza en lo que se lleva a la práctica, testimonio entusiasta y alegre en los miembros de la comunidad, interiorización del amor compartido y de la responsabilidad asumida con otros.

Praxis pastoral:

- En el **acompañamiento personal**²⁸ es fundamental ayudar a interiorizar lo siguiente:

*La expectativa concreta es la fragua de nuestros deseos*²⁹.

La vida vivida se realiza en la persecución de progresivas expectativas. Éste ha de ser un planteamiento básico en la persona.

La expectativa como meta a alcanzar supone coherencia en los medios empleados. La coherencia consigo mismo es la base de la felicidad verdadera. Quien no siembra no cosecha.

- Todo **grupo** ha de intensificar la pertenencia a la comunidad como compromiso para ayudar a otros a encontrar expectativas dignas y posibles en su vida.

Las actividades solidarias compartidas en el grupo y bien planificadas son ámbito precioso para hacer nacer la expectativa en la vida de los pobres.

- La comunidad ha de ser significativa de una comunión y de un servicio vividos desde la expectativa de Jesús.

5. Experiencias de calidad de vida (*Corazón enamorado*)

Los jóvenes están sometidos a los modelos de vida proyectados en la sociedad a través de los medios de comunicación social y del continuo bombardeo de la publicidad que vende productos vinculados a la adquisición de la felicidad, del éxito.

La conquista del dinero, del triunfo deportivo, de la diversión desbordante, del placer asegurado, del éxito social entre colegas son dimensiones que muchos absolutizan como calidad de vida a perseguir y a conseguir a todo trance. Para ello frecuentan ambientes, relaciones y actividades que les sitúan en parámetros de consumo y de hedonismo. Viven ajenos a las verdaderas instancias de un corazón configurado desde experiencias, valores, sentimientos y opciones propios de un proyecto de vida abierto al compromiso de un amor fecundo.

Los jóvenes han de elegir adecuadamente en su vida. Para ello han de vivir experiencias de verdadera calidad de vida que les hagan crecer como personas. A este respecto el testimonio y la significatividad de la comunidad es imprescindible.

No se sentirán atraídos por modelos de vida ajenos a su contexto social, ni por exigencias negativas transmitidas por el adoctrinamiento moralista, ni por el heroísmo de unos pocos. Los jóvenes respetan otras opciones de vida y algunos hasta las admiran, pero lo que realmente les atrae es el *testimonio cercano* de quienes, presentes y activos en su mundo, comparten unas relaciones y unos compromisos que transmiten *plenitud de vida y profunda alegría*. Porque la calidad

²⁸ ADSIS, *El acompañamiento pastoral a jóvenes*, Colección Pastoral con jóvenes, nº 1, 2003. (Consultar bibliografía complementaria).

²⁹ ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 04, 213-219.

de vida se percibe ante todo por la calidez en las relaciones de una comunidad solidaria con la vida de los desfavorecidos.

La calidad de vida en la comunidad suscita *interrogantes profundos* en los jóvenes. ¿De dónde procede este amor solidario, esta alegría y esta disponibilidad permanentes, esta casa abierta y esta acogida cálida, esta cercanía y atención personalizadas, esta capacidad de escucha, esta gratuidad en los servicios y este respeto por realidades tan plurales?

La calidad de vida suscita *una atracción* que abre a la confianza, a la comunicación, al sentido de pertenencia, a la amistad, al acompañamiento personal y grupal, a la colaboración y a la oferta.

La calidad de vida se manifiesta con lucidez sobre todo en la casa abierta (comunidad de vida) y en los caminos compartidos (compromiso solidario). Cuanto más plural y secular sea la comunidad más fácilmente proyecta su calidad de vida. La comunidad es así el telón donde se proyectan los más profundos anhelos y el trampolín desde donde lanzarse a un amor nuevo.

<i>Praxis pastoral:</i>

- *El primer compromiso pastoral es que la comunidad viva y se manifieste significativamente proyectando calidad de vida en sus relaciones y en sus servicios con un talante abierto, alegre y lleno de gratuidad.*
- *Las personas y los grupos necesitan potenciar las relaciones con la Comunidad y la participación más intensa en sus relaciones y compromisos acrecentando la experiencia de la profunda alegría de los hermanos.*
- *Para ello es preciso fomentar la comunicación y el testimonio de la vida de cada uno de ellos entre los jóvenes.*
- *Favorecer campañas de solidaridad en las que la donación de sí mismos personalmente y en grupo produce experiencias de calidad de vida. El amor de donación y de gratuidad sana el corazón.*

6. Experiencias de sentido último y definitivo (Corazón habitado)

La cultura del desarrollo insolidario y consumista lleva a los jóvenes a vivir al margen de los interrogantes humanos más profundos sobre el sentido de la existencia y de la vida. Atrapados por los intereses individuales y las satisfacciones inmediatas, intentan sumergirse en un mundo de relaciones y actividades en las que el lucro y el placer son los cauces de sus deseos y objetivos inmediatos de su conducta³⁰.

³⁰ ADSIS, *Cuatro desafíos pastorales: Acompañar en una cultura pagana, Ser alternativo contracultural, Transmitir vivencias y suscitar preguntas y Abrir al misterio e iniciar en la interioridad*, Colección Pastoral con jóvenes, nº 3, 2005.

A través de las experiencias ya citadas, los jóvenes van realizando un proceso de interiorización, incorporando sentimientos y valores cuyos interrogantes van pasando de los *intereses inmediatos* (diversión, éxito, lucro y bienestar, grupo de colegas...) a *intereses mediatos* (felicidad, libertad, justicia, solidaridad, conocimientos, profesión, sexualidad, arte...). Esta transición progresiva es una tarea pastoral y educativa fundamental para la configuración del corazón.

Pero la apertura a la oferta religiosa se instaura en el interés y en la pregunta sobre el *sentido último y definitivo* de la vida, del ser humano, del mundo y su historia. Son preguntas que surgen de forma acuciante en las experiencias de finitud y precariedad del ser humano. Interrogantes que interpelan sobre el sentido del dolor, de las desgracias y catástrofes asoladoras, de los caminos de la verdadera felicidad, de la enfermedad terminal, del sufrimiento de los inocentes, de la injusticia dominante, de la muerte absurda como final sin sentido

La acuciante e irremediable necesidad de respuesta y de solución ante estos enigmas, y la experiencia de la impotencia humana ante ellos, llevan al ser humano a buscar sentido último y trascendente, sintiendo interés por quienes viven *una experiencia salvadora como la razón vital de su confianza*.

No es fácil suscitar en los jóvenes este proceso porque en su edad joven se sienten alejados de experiencias abiertas a los interrogantes últimos y definitivos. Por esto es necesario asumir el proceso de experiencias progresivas ya indicado para que se de en ellos esta apertura al sentido definitivo del mundo experimentado. Se trata de que vayan proyectando, en el telón del testimonio de la comunidad, sus inquietudes, sentimientos y valores asumidos para encontrar cada vez con mayor profundidad el sentido definitivo del misterio del hombre en su origen, existencia y destino y el devenir del mundo y de la historia. "La búsqueda de sentido trata de descubrir la realidad en sí misma, sus causas y consecuencias, la utopía y la esperanza que nos mueven al interpretarla y asumirla"³¹.

Si surge la pregunta explícita, mediante la necesaria interiorización de la experiencia, el testimonio de la comunidad y el anuncio de la oferta de Jesús encontrarán terreno abonado para una experiencia de fe inicial.

Es necesario advertir que a lo largo de todo el proceso la comunidad no debe ocultar la palabra y los signos de su esperanza definitiva. Pero para que esta esperanza se convierta en experiencia de salvación para los jóvenes (y no sólo conocimiento objetivo y aséptico), además del proceso indicado, es necesario que se de un progresivo *contagio afectivo* entre las vivencias de los jóvenes y las vivencias de la comunidad.

A este respecto es sumamente importante el acompañamiento personal para auscultar las solicitudes del corazón y transmitir la historia de nuestras propias búsquedas y el gozo de nuestro encuentro como creyentes.

Praxis pastoral:

- *Ha llegado la hora de intensificar el acompañamiento personal.*

³¹ HOLZAPPEL, C., *A la búsqueda del sentido*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005, p.15.

- *Favorecer la apertura personal a la Palabra de Jesús: lecturas y meditaciones adecuadas.*
- *Experiencias de interioridad, tales como encuentros de oración y de contemplación, Ejercicios espirituales adaptados y progresivos, visitas a lugares entrañables...*
- *Pertenencia y participación en un grupo de crecimiento en la adhesión y seguimiento a Jesús.*
- *Participación en la oración y celebraciones de la Comunidad.*

III. Comunidad emigrante, acogedora y oferente

Antes de acabar esta comunicación debemos enmarcar todo lo dicho en el *sujeto y ámbito de estas experiencias*.

“La inserción de las comunidades en la esfera privada y pública las convierten en el lugar social privilegiado, en el medio por excelencia para la transmisión del cristianismo como forma de vida y sistema de valores a las generaciones futuras”³².

La comunidad ámbito y sujeto de relaciones nuevas, abierta a la solidaridad activa, inductora de trascendencia y de expectativa, portadora de sentido y oferente de la Buena Noticia de Jesús es el referente de todo el proceso educativo y evangelizador³³.

Se suele insistir en la importancia de los acompañantes de los jóvenes y ciertamente lo es. Pero es preciso acentuar que la presencia significativa de la comunidad es fundamental como testigo profético de valores, relaciones y calidad de vida creyente. Todo agente de pastoral con jóvenes ha de ser y aparecer ante ellos como miembro enviado por la comunidad en la que vive su propia experiencia de fe personal y comunitaria. Al mismo tiempo nuestro compromiso radical consiste en la formación de comunidades adecuadas a la vivencia y a la significatividad del Evangelio en la sociedad actual.

¿Qué comunidad será capaz de promover y suscitar estas experiencias progresivas y cíclicas en los jóvenes?

Comunidades centradas en la radicalidad del Evangelio como seguimiento a Jesús,

Comunidades samaritanas empeñadas en la solidaridad activa con los pobres,

Comunidades emigrantes hacia los más desheredados y marginados, compartiendo con ellos su vida, itinerarios y esperanzas.

Comunidades abiertas al diálogo y a la convocatoria desde la vecindad y la secularidad,

Comunidades en las que la fraternidad, la comunicación de la vivencia de la fe, el servicio y la alegría en sus relaciones susciten interrogantes e interés por su calidad de vida,

Comunidades significativas en sus formas de amar y de servir, de celebrar y de compartir, de insertar a sus miembros en los ámbitos seculares de la familia, de la profesión, del compromiso educativo, sanitario, social y político.

³² MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002, p. 57.

³³ PÉREZ ÁLVAREZ, J. L., *Entre lo propio y lo ajeno. La experiencia comunitaria en la Pastoral juvenil*, en Revista de Pastoral Juvenil, ICCE, n.423, diciembre 2005.

Comunidades creativas en sus formas de vida compartida, abierta y acogedora,

Comunidades que vinculan a los jóvenes a su trayectoria misionera y samaritana.

Comunidades capaces de contagiar la vivencia de su fe, la tensión de su esperanza y la audacia de su amor.

Para ellos hemos de optar por los caminos de Jesús hacia la otra orilla, vivir con las puertas y los brazos abiertos, la mesa compartida, el corazón acogedor, los pies itinerantes, solidarios de las cruces ajenas.

La mejor *metodología* para el proceso pastoral de las experiencias anteriormente citadas será:

- Insertar en las experiencias del corazón la vida misma de la comunidad que las comparte con los jóvenes.
- Proyectar en ellas la narración de los caminos, de los encuentros, de la Palabra y de los signos de Jesús.
- Convertir la vida concreta de los jóvenes en parábolas del Reino y en referencia a los personajes del Evangelio.
- Acoger en la casa a los jóvenes ofreciéndoles escucha, estima y solicitando su colaboración solidaria.
- Celebrar con ellos los signos de la vida y de los acontecimientos vividos. Es importante hacer fiesta con ellos.
- Hacer juntos caminos nuevos *remando hacia la otra orilla*.

En todo caso, fieles al amor de Dios a cada uno de los jóvenes optamos por serviles con gratuidad buscando en ellos hermanos y no clientes.

VII Escuela Adsis de Pastoral con Jóvenes

Jóvenes y Dios: Itinerarios para el encuentro

Colegio Santa María del Pilar

Madrid, 20–21, septiembre 2008